


MI PRIMER AMOR F A LA GUERRA E



Sara Calderón Alvarez





Sirio, así me llamaba aquel corazón vestido de armas que se encontraba perdido en una inmensa y espesa ola en el mar de la guerra, a la deriva, cada vez con menos aire, ahogándose en la tempestad de lo impredecible. Ese hombre, que además de robar nombres de estrellas, se robó mi corazón.

Al amanecer, me preguntaba si el sol iluminaba la guerra con el fin de que algún día, se pudiera encontrar la paz escondida. Así, como yo encontré mi felicidad a pesar de estar pidiendo al universo que conspirara a nuestro favor para terminar con esta lucha. Desde que lo conocí las ataduras del conflicto no eran un impedimento para hacer aquello que siempre temí, vivir. Pero mi felicidad terminó cuando una mañana, Thomas fue reclutado para combatir una guerra interminable.

Pero, con el paso del tiempo los días se volvieron más simples, la serenidad se volvió algo habitual incluso cuando la preocupación abordaba mis pensamientos incapaces de distraerse por los escenarios ficticios que el miedo formaba en mi interior. Mi angustia crecía, así como mi amor, pero sabía que no era en vano; la paz se acercaba a cambio de la soledad. En las noches, solía preguntarme si mi vida valía lo mismo sin él... No lo sé, me decía insegura, ocultando el reconocer mi respuesta.

Mis mayores miedos reaparecieron haciéndome recordar aquellos cimientos olvidados en mi corazón que darían paso a esas sensaciones que vienen con los recuerdos. Esa nave tan fuerte e imponente almacenaba mi futuro y mi presente, haciéndome soñar con una guerra inexistente y con aquel hombre comprometido con la paz. Dicen que el mar lleva a muchos caminos, solo espero que aquel majestuoso océano abra paso en el inmenso cielo para que ese hombre encuentre mi estrella.





Pero, esos eran mis pensamientos antes de la noticia que rondaba por el lugar, cuando los campesinos gritaban con emoción el fin de la guerra y el inicio de la paz. Un conflicto que terminó al mismo tiempo que mi vida cuando aquellos sentimientos indeseables me cubrieron formando una burbuja en la profundidad del océano; yo, me encontraba ahí, en un limbo, perdida y sin aquel hombre que dio su vida por un país sin guerra. Pero, quizás sea egoísta pensar en nosotros cuando una nación celebra la paz.

Aprendí a lidiar con mi soledad al darme cuenta que nunca había visto, y que empecé a hacerlo desde el día que mi visión de las cosas alrededor comenzó a cambiar. Extrañaba con todas mis fuerzas a Thomas, pero su sacrificio me hizo valorar lo que antes no era esencial para mí. Parecía que su ausencia me conectaba con una nación donde ya no existían distinciones, de forma que sentía que el mundo me hacía una nueva invitación a conocerlo.

Había noches donde no era capaz de distinguir la realidad de lo ilusorio. En mis sueños había un barco, varado en la oscuridad apreciando lo hermoso de las estrellas, cuando empezaron a caer del cielo aquellas bolas de fuego que desde cientos de kilómetros parecen pequeños puntos en un libro de paz e incertidumbre...

Esto es para ti Thomas, aunque no hayas llegado al final de mi historia, siempre tendré esta página marcada con una rosa, porque fue una de mis favoritas. Y si te preguntas cuanto te extraño, te diré que lo suficiente como para no olvidarte y escribir una historia que desnuda mis sentimientos de cuando mi primer amor se fue a la guerra.

